



YOUCAT

¿Por qué se repite la Liturgia cada año?

Al igual que celebramos anualmente el cumpleaños o el aniversario de boda, así también la LITURGIA celebra en el ritmo del año los principales acontecimientos cristianos de la salvación. No obstante, con una diferencia decisiva: todo el tiempo es tiempo de Dios. Los «recuerdos» del mensaje y de la vida de Jesús son al mismo tiempo encuentros con el Dios vivo.

El filósofo danés Søren Kierkegaard dijo en una ocasión: «O somos contemporáneos de Jesús o podemos dejarlo estar». El acompañamiento creyente del año litúrgico nos convierte verdaderamente en contemporáneos de Jesús. No porque nosotros nos imaginemos estar o podamos vivir exactamente en su tiempo y en su vida, sino porque él, si le hacemos espacio de este modo, entra en mi tiempo y en mi vida, con su presencia que sana y perdona, con la potencia de su Resurrección.

¿Qué es el año litúrgico?

El año litúrgico o año cristiano es la superposición del transcurso normal del año con los misterios de la vida de Cristo: desde la Encarnación hasta su retorno en gloria. El año litúrgico comienza con el Adviento, el tiempo de la espera del Señor; tiene su primer punto culminante en el ciclo festivo de la Navidad y el segundo, aún mayor, en la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo en la Pascua. El tiempo pascual termina con la fiesta de Pentecostés, el descenso del Espíritu Santo sobre la Iglesia. Las fiestas de la Virgen María y de los santos jalonan el año litúrgico; en ellas la Iglesia alaba la gracia de Dios, que ha conducido a los hombres a la salvación.

**Encuentra en mi
Señor la fe
de cada día**

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Cuando recitamos el Credo decimos "Creo en la Iglesia una, santa, católica y apostólica". No sé si alguna vez han reflexionado sobre el significado que tiene la expresión "la Iglesia es apostólica". Quizás alguna vez, viniendo a Roma, han pensado en la importancia de los apóstoles Pedro y Pablo, que aquí dieron sus vidas para llevar el Evangelio y dar testimonio.

Más aún. Profesar que la Iglesia es apostólica, significa hacer hincapié en la relación constitutiva que esta tiene con los apóstoles, con ese pequeño grupo de doce hombres que un día Jesús llamó a Él, los llamó por su nombre, para que permanecieran con Él y para enviarlos a predicar (cf. Mc. 3,13-19). "Apóstol", de hecho, es una palabra griega que significa "mandado", "enviado". Un apóstol es una persona que es enviada, y enviada a hacer algo; y los apóstoles fueron escogidos, llamados y enviados por Jesús para continuar su obra; es decir para rezar --ese es la primera tarea de un apóstol--, y segundo, para proclamar el Evangelio. Esto es importante, porque cuando pensamos en los apóstoles, podríamos pensar que ellos fueron enviados solo para anunciar el Evangelio, para hacer muchas obras. Pero en los primeros días de la Iglesia había un problema porque los apóstoles debían hacer muchas cosas y luego formaron a los diáconos, para que los apóstoles tuvieran más tiempo para orar y proclamar la Palabra de Dios.

Cuando pensamos en los sucesores de los apóstoles, los obispos, incluido el papa, porque él también es un obispo, debemos preguntarnos si este sucesor de los apóstoles primero que todo ora y luego proclama el Evangelio: esto es ser apóstol y por esta razón la Iglesia es apostólica. Todos nosotros, si queremos ser apóstoles como explicaré luego, debemos preguntarnos: ¿rezo por la salvación del mundo? ¿Predico el Evangelio? ¡Esta es la Iglesia Apostólica! Es una relación constitutiva que tenemos con los apóstoles.

A partir de esto me gustaría hacer hincapié muy brevemente en tres acepciones del adjetivo "apostólica", tal como se aplica a la Iglesia.

1. La Iglesia es apostólica porque está fundada en la oración y la predicación de los apóstoles, en la autoridad que les fue dada por el mismo Cristo. San Pablo escribe a los cristianos de Éfeso: "Ustedes son conciudadanos de los santos y miembros de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, teniendo como piedra angular al mismo Cristo Jesús" (2, 19-20). Compara, es decir, a los cristianos con piedras vivas que forman un edificio que es la Iglesia, y este edificio está fundado sobre los apóstoles, como columnas, y la piedra que sostiene todo es Jesús mismo.

2. Pero preguntémonos: ¿cómo es posible para nosotros conectarnos con ese testimonio? ¿Cómo puede llegar hasta nosotros lo que han experimentado los apóstoles con Jesús, lo que han oído de Él? Este es el segundo significado del término "apostolicidad". El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que la Iglesia es apostólica porque «conserva y transmite, con la ayuda del Espíritu Santo que habita en ella, la enseñanza, el buen depósito, las palabras sanas oídas a los apóstoles» (n. 857). La Iglesia conserva a través de los siglos este precioso tesoro, que es la Sagrada Escritura, la doctrina, los sacramentos, el ministerio de los pastores, para que podamos ser fieles a Cristo y participar de su vida misma.

3. El último pensamiento: la Iglesia es apostólica porque es enviada a llevar el Evangelio a todo el mundo. Continúa en el camino de la historia la misma misión que Jesús confió a los apóstoles: «Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (Mt. 28,19-20). ¡Esto es lo que Jesús nos dijo que hiciéramos! Insisto en este aspecto de la actividad misionera, porque Cristo invita a todos a "ir" al encuentro de los demás, nos envía, nos pide movernos para llevar la alegría del Evangelio!

EVANGELIO San Lucas 18, 1-8

Después Jesús les enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse:

"En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: 'Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario'.

Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: 'Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme'.

Y el Señor dijo: "Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?".

Aprendemos

a orar



Señor, me animas a orar siempre sin desanimarme, incluso cuando tengo que dedicarme a trabajar. La oración, hablar contigo, es compatible con toda la actividad. Y lo es especialmente con el apostolado, del cual es el alma. Y con las misiones, por cuyos sacrificados enviados te pido hoy con toda mi alma. ¡Ojalá cuando vuelvas encuentres en la tierra fe!

Leer, entender y poner en práctica el Evangelio

1. (+) *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*
2. Invocar al Espíritu Santo: *Ven, Espíritu Santo, y llena mi corazón. Dame oídos para escuchar lo que quieres decirme en este tiempo de oración.*
3. **Lectio:** Lee el texto fijándote: ¿Quiénes son los personajes que actúan? ¿Qué dicen? ¿Qué dice Jesús? ¿Qué gestos hace? Fíjate bien porque el Evangelio está lleno de gestos y palabras poderosas y sugerentes.
4. **Meditatio:** Lee lentamente de nuevo el texto, deja que le *diga algo a tu vida*. Detén la lectura cuando algún detalle o palabra ilumine algún hecho que estés viviendo o haga plantearte una cuestión vital.
5. **Oratio:** Vuelve a leer el mismo texto, pero ahora se trata de responder a Jesús. Responder a Jesús significa hablarle como a un amigo, verbalizar tu oración. Tu respuesta será una petición de perdón, una alabanza o una acción de gracias por lo que pasa en tu vida...
6. **Contemplatio:** Una última lectura para descansar en el Señor. Esto sucede cuando una palabra o gesto se queda quieta en tu alma, maravillándote, acariciándote.
7. *Te doy gracias, Señor, por este rato en tu presencia. Padre nuestro, Ave María, Señal de la Cruz.*

CULTO DE LA SEMANA

LA MISA... ¿A QUÉ HORA?

Lunes:

-20:00 Celebración de la Palabra.

Martes, Miércoles y Viernes:

-20:00 Santa Misa.

Jueves:

-18:00 Exposición Solemne de Jesús Eucaristía.

-18:10 Santo Rosario.

-19:45 Vísperas.

-20:00 Bendición y reserva. Santa Misa.

Sábado:

-20:00 Santa Misa.

Domingo: 9:00h, 12:00h

Intenciones por los Difuntos de la semana

Sábado 19: Angelina Izquierdo, Juan Maldonado, Dftos. Familia Colomina Valenciano, Antonio Luna Francés, Carlos Gutierrez, María Hernández, José M^a Gutierrez, María del Milagro Apolinario, Hermanas Hernández Valdés, Dftos. Familia Pérez Marsá Gosálbez, Amelia Matas, Cecilia Payá Hernández (Funeral).

Domingo 20:

Misa 9: Inten. Suf. Por el pueblo.

Misa 12: María Beneyto Perpiñá, Amparo Albero Navarro, José Colomina Román, Margarita Richart, Dftos. Familia Liceras, Concepción Gutierrez, Dftos. Familia Escoda, Dftos. Diego Albero García, Dftos. Familia Luna Hernández, Dftos. Familia Francés Albero, Jesús Martínez Verdejo.

Martes 22: Josefa y M^a Gracia Verdú Román, Carmen Francés Sempere, Dftos. Familia Perpiñá Galvañ, Dftos. Familia Pérez Carpintero.

Miércoles 23: Manuel Torres Maestre.

Jueves 24: Dftos. Familia Parra Valdés, Dftos. Familia Satorres Bellot, Josefa Catalán Bilbal.

Viernes 25: Cristóbal Molina, Dftos. Familia Amorós Gisbert, Ángel Valdés Martínez.



La postura humilde del publicano, que implora misericordia, hace que se vaya a su casa justificado por Dios. Esto da esperanza a quienes se sienten lejos de Dios: para ellos hay un camino de regreso al Padre.

"Busquemos ser una iglesia que encuentra caminos nuevos"



Parte 4ª

LA COMPAÑÍA DE JESÚS

El discernimiento es, por tanto, un pilar de la espiritualidad del Papa. Esto es algo que expresa de forma especial su identidad de jesuita. En consecuencia, le pregunto cómo puede la Compañía de Jesús servir a la Iglesia de hoy, con qué rasgos peculiares, y también cuáles son los riesgos que le pueden amenazar.

"La Compañía es una institución en tensión, siempre radicalmente en tensión. El jesuita es un descentrado. La Compañía en sí misma está descentrada: su centro es Cristo y su Iglesia. Por tanto, si la Compañía mantiene en el centro a Cristo y a la Iglesia, tiene dos puntos de referencia en su equilibrio para vivir en la periferia. Pero si se mira demasiado a sí misma, si se pone a sí misma en el centro, sabiéndose una muy sólida y muy bien 'armada' estructura, corre peligro de sentirse segura y suficiente. La Compañía tiene que tener siempre delante el *Deus Semper maior*, la búsqueda de la Gloria de Dios cada vez mayor, la Iglesia Verdadera Esposa de Cristo nuestro Señor², Cristo Rey que nos conquista y al que ofrecemos nuestra persona y todos nuestros esfuerzos, aunque seamos poco adecuados vasos de arcilla. Esta tensión nos sitúa continuamente fuera de nosotros mismos. El instrumento que hace verdaderamente fuerte a una Compañía descentrada es la realidad, a la vez paterna y materna, de la 'cuenta de conciencia', y precisamente porque



le ayuda a emprender mejor la misión".

Aquí el Papa hace referencia a un punto específico de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, que dice que el jesuita debe "manifestar su conciencia", es decir, la situación interior que vive, de modo que el superior pueda obrar con conocimiento más exacto al enviar una persona a su misión.

"Pero es difícil hablar de la Compañía —prosigue el papa Francisco—. Si somos demasiado explícitos, corremos el riesgo de equivocarnos. De la Compañía se puede hablar solamente en forma narrativa. Solo en la narración se puede hacer discernimiento, no en las explicaciones filosóficas o teológicas, en las que es posible la discusión. El estilo de la Compañía no es la discusión, sino el discernimiento, cuyo proceso supone obviamente discusión. El aura mística jamás define sus bordes, no completa el pensamiento. El jesuita debe ser persona de pensamiento incompleto, de pensamiento abierto. Ha habido etapas en la vida de la Compañía en las que se ha vivido un pensamiento cerrado, rígido, más instructivo-ascético que místico: esta deformación generó el *Epítome* del Instituto".

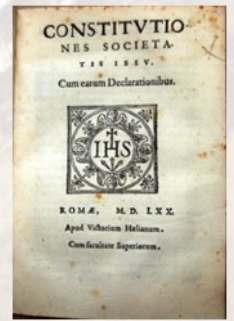


Con esto el Papa alude a una especie de resumen práctico, en uso en la Compañía y formulado en el siglo XX, que llegó a ser considerado como sustituto de las *Constituciones*. La formación que los jesuitas recibían sobre la Compañía, durante un tiempo, venía marcada por este texto, hasta el punto que alguno podía no haber leído nunca las *Constituciones*, que constituyen el texto fundacional. Según el Papa, durante este período en la Compañía las reglas han corrido el peligro de ahogar el espíritu, saliendo vencedora la tentación de explicitar y hacer demasiado claro el carisma.

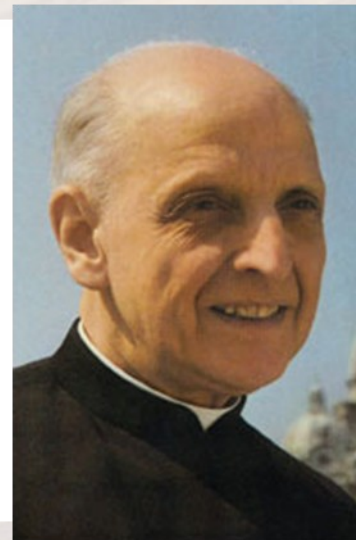
Prosigue: "No. El jesuita piensa, siempre y continuamente, con los ojos puestos en el horizonte hacia el que debe caminar, teniendo a Cristo en el centro. Esta es su verdadera fuerza. Y esto es lo que empuja a la Compañía a estar en búsqueda, a ser creativa, generosa. Por eso hoy más que nunca ha de ser contemplativa en la acción; tiene que vivir una cercanía profunda a toda la Iglesia, entendida como 'pueblo de Dios' y 'santa madre Iglesia Jerárquica'. Esto requiere mucha humildad, sacrificio y valentía, especialmente cuando se vive incomprensiones o cuando se es objeto de equívocos o calumnias; pero es la actitud más fecunda. Pensemos en las tensiones del pasado con ocasión de los ritos chinos o los ritos malabares, o lo ocurrido en la reducciones del Paraguay".

"Yo mismo soy testigo de incomprensiones y problemas que la Compañía

7



ha vivido aun en tiempo reciente. Entre estas estuvieron los tiempos difíciles en que surgió la cuestión de extender el 'cuarto voto' de obediencia al Papa a todos los jesuitas. Lo que a mí me daba seguridad en tiempos del padre Arrupe era que se trataba de un hombre de oración, un hombre que pasaba mucho tiempo en oración. Lo recuerdo cuando oraba sentado en el suelo, como hacen los japoneses. Eso creó en él las actitudes convenientes e hizo que tomara las decisiones correctas".



La recaudación y distribución del Domund 2012



Cada año los Directores Nacionales de Obras Misionales Pontificias se reúnen en Roma para determinar la distribución del dinero recaudado entre proyectos que han sido solicitados por los misioneros.

El dinero total destinado a misiones el año pasado fue de **84.246.365,85 €**.

Las ayudas que las Obras Misionales Pontificias envían a misiones se dividen, según su destino, en dos grandes partidas: ayudas ordinarias (24.604.999,98 €) destinadas al sostenimiento de los misioneros y de las misioneras, y ayudas extraordinarias (42.718.118,14€), para construcciones, vehículos, emergencias y formación. A esto hay que añadir 16.923.247,73 euros destinados a seminarios y centros de formación de misioneros.

España ha enviado a los territorios de misión, fruto de la generosidad de todos los donantes españoles, **14.683.571,73 €**. Ha repartido para financiar los proyectos que llevan a cabo los misioneros, 10.768.470,51 € en África, 1.952.896,59 € en Asia, 1.648.800 € en América, 270.004, 12 € en Oceanía y 7.400, 00 € en Europa.

